

2001

Gabriela Nouzeilles. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000.

Miguel Gomes

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Gomes, Miguel (Otoño 2001) "Gabriela Nouzeilles. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 18.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/18>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Gabriela Nouzeilles. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000.

El pensamiento de Michel Foucault, así como una síntesis de los teóricos más influyentes en los “estudios postcoloniales” de la anglofonía, han sido presencias determinantes en los trabajos de investigación que en los últimos decenios se han dedicado a reinterpretar el siglo XIX latinoamericano, sobre todo en lo que a narrativa concierne. Si la crítica previa se ocupaba de la novela regional examinando en particular sus deudas con ismos europeos para destacar insuficiencias “estéticas” respecto de los modelos que ofrecían en el Viejo Mundo los grandes maestros románticos, realistas y naturalistas, a partir de *Foundational Fictions* de Doris Sommer la atención se ha dirigido, más bien, a la coherencia absoluta entre proyectos imaginativos y entendimiento de circunstancias estrictamente nacionales; en éstas, con razón, ha llegado a percibirse el origen de todo esfuerzo artístico y las fuerzas no siempre veladas que lo moldean. Como resultado, los anacronismos exegéticos empiezan a corregirse y se disuelve la errada concepción de la novela decimonónica de Hispanoamérica y Brasil como ejercicio constante e involuntario de ingenuidad intelectual. A ese muy necesario movimiento de revisión pertenece este volumen, que amplía y profundiza exploraciones preliminares que su autora, Gabriela Nouzeilles, había dado a conocer desde 1997 en revistas especializadas.

A las aportaciones de Sommer acerca de las tendencias alegóricas y civiles de narradores romántico-realistas, Nouzeilles agrega ahora una reflexión sobre las peculiaridades que hicieron que en varios aspectos la novela finisecular se apartase de la tradición. Esa ruptura, como arguye convincentemente *Ficciones somáticas*, se verifica gracias a la nueva comprensión de la comunidad imaginaria nacional que surgió del afianzamiento del positivismo y el auge tanto del determinismo y el evolucionismo (36) como del “higienismo” (37ss) y la psicopatología (46ss), todos ellos versátiles instrumentos de vigilancia y disciplina del cuerpo social. Nouzeilles, de hecho, distingue dos nacionalismos en el caso concreto de Argentina: uno “liberal”, que acompañaría al movimiento independentista y los primeros años de república, y otro “étnico” o “racial”,

vigente a fines del siglo XIX (18-9). En el primero, primó un deseo de homogeneizar la diversidad de la población del país con la inmigración civilizadora que vendría, idealmente, de las regiones europeas más avanzadas; en el segundo, se problematizó tal aspiración por la imposibilidad de llevar a la práctica con rigurosidad el proyecto original y por la persistencia del fantasma del mestizaje, sombra inevitable de todos los intentos de purificación biológica (250). Una de las propuestas más importantes de Nouzeilles consiste en hacernos ver, a partir de esas dos definiciones de lo nacional, una alteración de lo que Sommer definió como “idilio fundacional”, es decir, aquellas alegorías novelescas en las que la trama amorosa postulaba modelos de intelección de las nacientes nacionalidades americanas. En Argentina, la corriente naturalista se encuentra con que el utopismo liberal de los decenios iniciales de vida política independiente va cediendo su lugar a cierto desencanto derivado de supersticiones científicas sustentadoras de discursos raciales – y racistas –; en entono, contribuyendo a perfilarla y divulgarla, lo que a su vez, en el ámbito literario, supone modificar el relativo optimismo o la adaptabilidad de las alegorizaciones previas; en palabras de Nouzeilles se trata de una

reescritura escéptica de las articulaciones narrativas conciliadoras del romance fundacional []. Ahora no son sólo causas externas, transitorias y modificables, sino internas y biológicas las que impiden la felicidad de los amantes []. La triple categorización de Taine – raza, medio y momento histórico – yuxtapone diferentes líneas interpretativas que casi siempre se resuelven en fracaso []. La máquina naturalista [argentina] produciría su propia serie de novelas familiares fallidas. (15)

Aunque el naturalismo de otros países, latinoamericanos incluso, se caracteriza por sus tendencias pesimistas, en este caso tenemos un fenómeno marcadamente local, puesto que los romances fracasados que analiza Nouzeilles se vinculan de modo muy evidente a la historia rioplatense inmediata. Los resultados del plan de modernización impulsado, entre otros, por Alberdi y Sarmiento hacia el decenio de 1880 estaban lejos de ser los deseados: la mayor parte de los inmigrantes, a pesar de las expectativas, provenía no del centro o el norte, sino de las zonas más míseras y atrasadas del sur de Europa, no haciendo más que agregar su desadaptación y sus carencias educativas particulares al analfabetismo y la marginalidad ya establecidos en el país; en vez de dirigirse al “desierto” y civilizar la barbarie compitiendo con gauchos e indígenas, el recién llegado se instala más bien en el litoral y las áreas urbanas, lo que ocasiona una crisis que pronto se alía a los usuales prejuicios que la ciudad despierta, replanteado en esta oportunidad al extranjero como fuente de todos los males – mendicidad, prostitución y otras especies de crimen –; la vieja oligarquía no sólo demoniza ahora al lumpen ciudadano y las hordas mestizas o indígenas de

la provincia, sino que se enfrenta a los grupos de descendientes de inmigrantes que contribuyen a fortalecer la pequeña burguesía, a la que achacan gustos groseros y escasa fidelidad a la “patria”. La visión tenebrosa que de la realidad ofrecen con frecuencia los naturalistas argentinos no se explica tanto por una convención estética importada de otras latitudes como por una interacción con el entorno humano y la necesidad de expresar sus estructuras de sentimiento más específicas.

Hay sin embargo, un componente indudablemente retórico – o, dicho mejor, si recordamos la conocida terminología de Alfonso Reyes, “fenomenográfico” – en el modo en que estas novelas representan lo que entienden y pregonan como real; *Ficciones somáticas*, por cierto, lo examina con eficiencia. Los paradigmas narrativos, para no ir muy lejos, provienen del repertorio de la medicina. Nouzeilles señala que los argumentos novelescos adoptan, unos, la estructura del “caso” – o sea, la descripción del desarrollo de una enfermedad (67ss) – y, otros, la de la “genealogía” – patológica: en el ámbito familiar el médico y el novelista “médico” trazan según las leyes de la herencia los patrones de continuidad, “evolución” o “degeneración” que explican biológicamente los avatares del individuo así como su capacidad o no de cooperar con la sociedad (73ss). En *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres, por ejemplo, hallamos una síntesis de ambos: el “caso” neurasténico de Andrés (115ss) y la configuración “trunca” de familias cuya historia se presta a alegorizar los conflictos insolubles existentes entre clases sociales autóctonas y los de éstas con los nuevos europeos (97ss). Las relaciones que entablan narrador y personajes, por una parte, y, por otra, narrador y lector implícito se ajustan también a procedimientos del discurso médico; en las primeras la jerarquía es clara y refuerza la autoridad de un hablante detentor de conocimiento; en las segundas el lector ha de confinarse al papel de aprendiz o al de oyente que perennemente asiente (76-7). Resulta previsible, por ello, que el literato naturalista reclame por ambas vías una cuota de poder simbólico considerable, equivalente o superior – puesto que tras él se ampara el prestigio entonces intocable de la ciencia – al magisterialismo que en otros lugares de Latinoamérica había rodeado la imagen pública de Andrés Bello y Simón Rodríguez o al “caudillismo intelectual” elegido por Manuel González Prada.

Ficciones somáticas acierta asimismo cuando propone una tipología de las novelas que estudia según la noción de degeneración racial domine en ellas o lo haga, por el contrario, un utopismo que reformula científicamente la categorización positiva de la migración europea debida a Alberdi y otros pensadores. Entre las “ficciones paranoicas” que presentan opresivamente las perspectivas demográficas argentinas durante los últimos años del siglo XIX Nouzeilles incluye y analiza con detenimiento – *¿Inocentes o culpables?* de Antonio Argerich y *En la sangre* de Eugenio Cambaceres. Entre las actualizaciones del optimismo acerca del “blanqueamiento” que supone la

oleada de nuevos europeos se cuentan *Irresponsable* de Manuel Podestá y *Libro extraño*, ciclo novelístico de Francisco Sicardi. Las páginas dedicadas a esas obras y a otras hacen de este volumen un texto de referencia insustituible para quienes se dediquen a investigar la narrativa argentina y para quienes, en general, exploren el desarrollo del naturalismo en la América latina.

Miguel Gomes
University of Connecticut, Storrs